

PARA LEER A SERGIO BARONI

Tengo que lidiar con un sentimiento de incertidumbre al comenzar estas líneas: no me siento capaz de escribir el prólogo que Sergio Baroni y sus trabajos merecerían. Sin embargo no puedo negar que es algo que le debo. Una deuda tanto de amistad como de reconocimiento intelectual.

No hace todavía tanto tiempo, cuando nos reunimos para celebrar su aniversario setenta, cada uno de los que estábamos tuvo oportunidad de expresar sus sentimientos hacia Sergio, y recuerdo que entonces todos coincidíamos en ponderar, además de la lealtad y la solidaridad que reconocíamos en el amigo, el peso y la lucidez que podíamos encontrar siempre en sus criterios.

No van a faltar quienes se aproximen a Sergio con la pupila del planificador y del arquitecto, del urbanista, del académico y del creador. Sus compañeros hoy; mañana con seguridad los discípulos que contribuyó definitivamente a formar. Yo prefiero llamar la atención ahora sobre miradas que van más allá del estricto horizonte de su espacio profesional, que dominaba con extremo rigor y que le servía de puente efectivo para la conformación de una visión integral del contexto social. Porque Sergio no fue simplemente un planificador capaz y un docente dedicado, fue además un pensador social esclarecido.

Nos encontramos aquí ante una primera selección de los trabajos de Baroni, preparada con celo para la publicación por Eneyde Ponce de León, su compañera inseparable, de reflexión y de vida. Se trata en casi todos los casos de textos muy recientes, escritos entre 1998 y 2001. Podemos considerar que expresan, por ello, sus pensamientos más maduros y reflejan las situaciones de mayor actualidad. El arco de su diversidad va de los temas más abarcadores del urbanismo hasta aspectos más puntuales relacionados con el problema de la vivienda, pasando por los impactos de la priorización de las edificaciones turísticas, la polémica entre la búsqueda de la belleza y la funcionalidad en la arquitectura, y los resultados de sus estudios recientes sobre el diseño urbano en el barrio del Cerro.

La idea de la necesidad de crear una verdadera *cultura del territorio*, por encima de los tecnicismos del ordenamiento territorial (tecnicismos que a la vez reconocía imprescindibles a determinada escala), está presente en todos sus trabajos, de manera expresa en unos, tácita en otros. Una cultura no sujeta a los condicionamientos mercantiles que predominan en el urbanismo desarrollado en los centros capitalistas. Pero que sea capaz también de sobreponerse a los escenarios de agresividad propios del deterioro acumulado ocasionado por la falta de recursos (para decirlo con sus propias palabras).

Baroni supo articular sin contradicción una triple identidad nacional, como italiana, venezolana y cubana, a través de compromisos que no se vieron afectados por el hecho de darse en momentos sucesivos. Sus vínculos estrechos y permanentes con su patria natal, y sus acciones desinteresadas de cooperación en Venezuela lo confirmaron.

Había encontrado, como sabemos, su localización definitiva en Cuba, en el teatro de la revolución victoriosa, de la inmensa ola de libertad esencial que aquel acontecimiento significó. Y así le brindó durante casi cuarenta años todas sus energías, su talento, y su lealtad. Su presencia ha recorrido, con incuestionable protagonismo, toda la historia de la creación de un Sistema de Planificación Física en Cuba.

El experimento socialista cubano aportó a Sergio la materia sustantiva de su saber; y ese saber se ha vuelto y se vuelve siempre sobre el proyecto nacional con diagnósticos y propuestas de actualidad apreciable.

La asimilación de una cubanía auténtica, sin necesidad de proclamaciones retóricas, le permitió calibrar el peso de la *carga*, que significaba, en el intento de remontar el capitalismo, la "escasa integración de la economía interna y la ancestral dependencia del comercio exterior". Se percata, y traduce en su producción y sus enseñanzas profesionales, que la conjugación de la justicia social, la equidad, la protección y recuperación del medio ambiente, es imposible dentro del orden mundial vigente. Estos propósitos "no articulan con los principios de la globalización neoliberal", lo que obliga inexorablemente a "encontrar otros contextos ideales".

Vale la pena recorrer con él la sucesión de las acciones que dan forma al sistema de Planificación Física cubano, sus aciertos, errores y mecanismos de corrección sus influencias externas y las resistencias a lo inasimilable, sus nexos (a veces difíciles siempre imprescindibles) con la planificación económica. Y cuando afirmo que vale la pena no sólo pienso en su dominio técnico esmerado sino, sobre todo, en la necesidad de comprender el alcance, la dimensión social integral que esta realización del proceso de transformación revolucionaria representa.

Cuando Sergio nos habla, por ejemplo, de la introducción del Plan Director en el Sistema de Planificación Física, lo que con mayor fuerza salta a la vista no son los tecnicismos, sino que nos encontramos ante un verdadero «instrumento de planificación para dialogar con los planes económicos y los inversionistas», un componente de la armazón viva del sistema socioeconómico.

De este modo nos acerca el autor a revelaciones que la cotidianidad nos impide ver a veces. Como para demostrar con datos rigurosos que "muchas de las cuestiones que hoy se plantea la humanidad han sido enfrentadas ya hace cuarenta años" en el estrecho y vulnerable espacio geográfico de nuestra Isla. Que técnicas y enfoques que "en muchos lugares son excepcionales aquí se han convertido en sabiduría colectiva".

La misma fuerza demostrativa que informa la validación de nuestras realizaciones la encontramos en la percepción que logra Baroni de las insuficiencias y de los desafíos. En su última conferencia escrita (la que pronunció en la Universidad de La Habana el 14 de noviembre de 2001), que tituló *Espacios públicos y diseño urbano*, lamenta "ese aire inacabado que tiene la mayoría de nuestras ciudades", y que traduce los contratiempos que ha debido sufrir la implantación institucional de la urbanización regulada. Advierte también sobre el peligro de "una forma nueva de colonialismo" en la relación entre la ciudad y el mundo rural, deformación que el modelo neoliberal ha extendido en nuestro continente, y cuya confrontación se convierte para nosotros en otro desafío. Porque aunque nos revelemos al sometimiento, no siempre podemos escapar al poder contaminante del neoliberalismo globalizado. Muestra la fragilidad que adquiere nuestra noción de la participación, vista con frecuencia como "panacea de todos los males", sin dar atención suficiente a la formación de los participantes ni a la profundidad dialéctica implicada en el concepto. ¿Cómo enrumbar un perfeccionamiento democrático plausible sin un cuadro diáfano de estos significados?.

Aunque no cuento con el espacio para abordar todos los aspectos que me inspira la lectura de Baroni, y que creo también mi deber permitir al lector descubrirlos, no quisiera poner fin a estas líneas sin mencionar el tema de la vivienda, tratado directamente en *¿Viviendas para todos?* (Conferencia de octubre de 1998) y en otros artículos.

Desde la primera mitad de los años sesenta, el problema que significaba dar respuesta masiva al déficit de vivienda heredado se situó en el primer plano. Numerosas y múltiples han sido las fórmulas buscadas en estos cuarenta años, y el aporte de resultados puede valorarse en las distintas etapas. No se trata simplemente de la vertiente constructiva sino de la social. También aquí; o quizás quepa decir sobre todo aquí, por tratarse de una carencia que llega a ser particularmente dolorosa para la población. Hasta el punto que el déficit habitacional constituye uno de los principales indicadores de pobreza, junto a los ingresos, la alimentación, la educación y la salud.

Sergio lo aborda, por supuesto, en muchos lugares y desde todas las aristas de su complejidad. No como un problema abstracto sino en el decursar histórico de las cuatro décadas. Valorando el peso de la participación estatal y el de las soluciones "con recursos propios" (legales e ilegales, pues las soluciones al margen de la ley también son reales) Se trata posiblemente del espacio en el cual el Estado se ha movido con un diapason más amplio. En el decenio de 1970 a 1980, consigna Sergio que el Estado construyó solamente un tercio del total de viviendas edificado y el resto construido con medios propios, con las consiguientes irregularidades y carencias.

Pero el problema no se reduce a la construcción, sino que se le añade la dificultad de preservación sobre la cual Baroni subraya el peso que adquiere "la escasa conciencia

del mantenimiento del fondo existente, llegando a situaciones extremas en que es más lo que se pierde que lo que se construye".

La selección presente no abarca, por supuesto, todas las apreciaciones del autor sobre este tema, ni sobre ninguno de los otros, pero nos proporciona el completamiento necesario de una introducción a su pensamiento. Como urbanista y como hombre de una amplia proyección social. Un pensamiento que merece ser conocido y estudiado por las generaciones de hoy y de mañana.

Lo esencial del giro del siglo XXI, nos dice Baroni, está cifrado en el valor de las ideas frente al intento de implementar un "pensamiento único". Este es el verdadero Desafío. El Desafío con mayúscula, para Cuba y para los pueblos que sufren la opresión del orden vigente.

Termino mis líneas de presentación con la esperanza de que esta rápida y oportuna publicación se convierta en el punto de partida de una sistematización completa de la obra de Sergio Baroni. Al margen de las simpatías y de la proximidad, creo que la cultura política de la Revolución no puede prescindir de contribuciones como las que él nos ha legado.

Aurelio Alonso.¹

La Habana, diciembre 2002